

ESCUELA NACIONAL DE ORACIÓN  
Salamanca (verano)

Se canta varias veces:

Vengo aquí mi Señor, a olvidar las prisas de mi vida; ahora, sólo importas Tú,  
dale la paz a mi alma.

Una vez que se haya creado una atmósfera de oración se comienza saludando,  
poniéndose en presencia de Jesús y se comienza la lectura:

Juan 8, 12.

Jesús les habló otra vez diciendo:

“Yo soy la luz del mundo. Quien me siga no caminará en la oscuridad, sino que  
tendrá la luz de la vida”.

Se repite varias veces, para que las palabras vayan calando y se invita a dar gracias en  
silencio, o en alto, por todas las veces en que hemos reconocido esa luz en nuestra vida.

Se inicia la lectura del segundo texto: Mateo 5, 13.

“VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se  
la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por las  
personas.

VOSOSTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO. No puede ocultarse una ciudad situada en  
la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo del celémín,  
sino sobre el candelero, para que alumbré a todas las personas de la casa. BRILLE ASÍ  
VUESTRA LUZ DELANTE DE LA GENTE, PARA QUE LAS PERSONAS VEAN  
VUESTRAS BUENAS OBRAS Y RECONOZCAN EN ELLAS A DIOS”.

Se repite la última frase, y se invita a cada persona a que se sienta invitada a brillar y a  
ser sal y luz allá donde vaya o se quede en verano. Si conocemos los nombres de  
quienes están en la oración sería bueno individualizar el mensaje (Periquita, brille así tu  
luz delante de la gente; menganita, brille así tu luz delante de la gente), al tiempo que se  
enciende una velita que cada persona tendrá.

Si se desea extender la oración, se puede animar a la reflexión sobre qué tipo de luz  
tiene que ofrecer cada uno, una que de calor, una que ilumine, una discreta, una de  
testimonio, una de esperanza, etc...

Se canta varias veces: Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz; sal que sala, luz  
que brilla; sal y fuego es Jesús.